

Las competencias profesionales integradas en el aula de traducción*

Laura Otero**

Resumen: La carrera de traductor técnico-científico, tanto de nivel superior como de nivel universitario, tiene como objetivo general la formación de traductores especializados en esas dos áreas específicas. Si bien existe un consenso generalizado sobre el contenido que se debe incluir y el método que se debe seguir en el primer tramo del plan de estudios, a la hora de abordar los tramos especializados, es decir, la traducción técnica y la científica propiamente dichas, surgen otros interrogantes que dificultan la toma de decisiones de quienes tienen a su cargo el proceso de enseñanza-aprendizaje. En este trabajo nos proponemos, en primer lugar, presentar algunos de los ejes esenciales que suelen tomarse en consideración en el diseño de una propuesta pedagógica. De cada uno de ellos se desprenden ciertas preguntas relacionadas con el tema que nos ocupa, cuyas respuestas incluyen diversas reflexiones en la línea de lograr el objetivo general inicialmente planteado. En segundo objetivo de este trabajo es difundir la propuesta pedagógica-didáctica que ya hemos utilizado en el aula de traducción técnica científica; la dualidad de su enfoque es su característica principal, ya que se entiende como un conjunto de estrategias educativas que aporten al alumno una formación teórico-práctica que le facilite una adecuada inserción laboral por medio del acercamiento cooperativo entre la institución educativa y los profesionales de otras áreas.

Palabras clave: traducción técnico-científica, propuesta pedagógica, competencias integradas, enfoque dual.

Professional core competencies integrated into the translation classroom

Abstract: At a tertiary or university level, formal courses in technical and scientific translation aim at instructing translators specialized in both particular areas. There exists a widespread agreement regarding contents and methodology during the lower levels; however, when it comes to approaching specialized subjects, in particular technical and scientific, those in charge of the teaching-learning process are faced with different questions that make teaching decisions difficult. In the first place, this work will introduce some of the key issues to reflect upon at the time of designing a teaching proposal. Several and specific questions will arise therefrom; resulting answers show a line of thought which is focused on achieving the initial objective. In the second place, we'll put forward a pedagogic and teaching proposal already put into practice in translating classrooms. Its outstanding characteristic is its dual approach: a set of teaching strategies to enrich students' theoretical and practical knowledge to facilitate their integration into the professional market by a cooperative mediation of both the educational institution and other professionals from different areas.

Key words: technical and scientific translation, teaching proposal, integrated competences, dual approach.

Panace@ 2009; 10 (30): 169-171

1. Introducción

La carrera de traductor técnico-científico, tanto de nivel superior como universitario, tiene como objetivo fundamental la formación de traductores especializados en esas dos áreas específicas. Aun con algunas diferencias entre las distintas instituciones que ofrecen esta carrera, podríamos decir que su plan de estudios está diseñado de manera tal que pueda brindar primero una formación básica y luego una formación más específica.

La primera intenta ofrecer los saberes básicos y fundamentales para comenzar a construir la competencia traductora. Así es que se incluyen, entre otros, temas relacionados con procedimientos y estrategias de traducción, identificación de distintos tipos de textos, diferencias morfológicas entre ambos idiomas, etc.; además, en los últimos años, se ha reconocido la importancia de lograr que el alumno se familiarice

rápida y eficientemente con los recursos que nos aportan las ciencias de la información y la tecnología, por lo cual se han incluido otros espacios curriculares, en forma de seminarios, cursos o directamente asignaturas, para brindar al alumno los conocimientos que le permitan facilitar su labor como estudiante y como futuro traductor.

Si bien existe un consenso generalizado sobre los contenidos que se deben incluir y la metodología que se ha de seguir en el primer tramo del plan de estudios, a la hora de abordar los tramos especializados, es decir, la traducción técnica y la científica propiamente dichas, surgen otros interrogantes que problematizan la toma de decisiones de quienes están a cargo del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Con el fin de analizar este asunto con mayor claridad, proponemos a continuación algunos de los ejes esenciales

* Trabajo presentado en las XII Jornadas de Enseñanza de Lenguas Extranjeras en el Nivel Superior (Paraná [Entre Ríos, Argentina], julio del 2009).

** Traductora pública de inglés, Universidad CAECE Mar del Plata, Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires (Argentina). Dirección para correspondencia: otero_laura@hotmail.com.

que normalmente se consideran en el momento de planificar y diseñar un propuesta pedagógica. De cada uno de ellos se desprenden ciertas preguntas que son específicas del tema que nos ocupa; las respuestas a ellas incluyen un número de reflexiones que apuntan a lograr la consecución del objetivo general inicialmente planteado y que no es otro que la formación de traductores técnico-científicos.

2. El contexto

¿Cuáles son las necesidades del mercado?

En términos generales, la traducción técnico-científica ocupa los primeros puestos del mercado al que accederán los estudiantes, ya que las comunicaciones escritas y orales en estos campos específicos han aumentado considerablemente en los últimos años. Hoy en día se calcula que el 90 % de dichas publicaciones están en inglés, por lo que podríamos agregar que este tipo de traducciones asumen un papel preponderante en la difusión y el intercambio de conocimientos, que además se ven continuamente actualizados por el incesante avance de la tecnología y los medios de comunicación.

En la práctica, difícilmente se encuentra un traductor especializado en una sola área, salvo el caso no tan frecuente de aquellos que, por ejemplo, trabajan exclusivamente para el departamento de investigaciones de un laboratorio. Así es que la situación más habitual es la de un cliente que necesita una traducción técnica o científica y que el traductor a cargo de ese trabajo sea un profesional con buena competencia traductora pero que desconoce el tema. ¿Cuál sería, entonces, la mejor estrategia para lograr un texto meta que reúna los requisitos lingüísticos y específicos esperados? La respuesta inmediata es que habría que trabajar interdisciplinariamente con el cliente, en el caso que fuera un especialista, y si no lo fuera, que el traductor debería asesorarse con un especialista en el tema.

De lo expuesto se puede inferir con facilidad que el alumno futuro traductor debería estar preparado para insertarse en el mercado de manera eficaz, para lo cual se requiere estar estratégicamente concientizado sobre la necesidad e importancia del trabajo colaborativo e interdisciplinario. Para satisfacer estas y otras expectativas, es de esperar que la metodología utilizada dentro del aula de traducción, en especial en el último año de la carrera, prevea e integre este aspecto de la formación académica en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En consecuencia, uno de los objetivos que plantea la propuesta metodológica que luego se describirá es que el alumno desarrolle las estrategias cognitivas y afectivas que le permitan desenvolverse de igual a igual con el profesional-asesor.

3. El aprendizaje

3.1. ¿Cuáles son las dificultades propias de esta especialidad?

Los argumentos anteriores se relacionan aquí nuevamente con la amplia gama de temas que un traductor técnico científico puede tener que abordar durante el ejercicio de su profesión. Si consideramos una clasificación básica, que de ninguna manera pretende ser exhaustiva ni entrar en discusión

con otras clasificaciones distintas pero similares, se podrían enumerar las siguientes áreas:

- Traducción técnica: ciencias políticas, ciencias de la educación, psicología, filosofía, arte y diseño, ingeniería mecánica, agronomía, lingüística.
- Traducción científica: medicina y veterinaria, odontología, física, química, matemáticas.

Más aún: si seleccionáramos, por ejemplo, medicina humana, también deberíamos incluir sus distintas especialidades, es decir, gastroenterología, otorrinolaringología y ginecología y obstetricia, entre otras.

Una segunda dificultad propia de la especialidad radica en los problemas terminológicos, razón por la cual se predica con insistencia que los glosarios y vocabularios que se encuentran *online* no son absolutamente confiables y que no siempre solucionan los problemas. Puede ocurrir que no aparezca el término que buscamos o que, si en efecto aparece, no se encuentra acompañado de una definición, por lo que, ante varias alternativas, el alumno no puede determinar cuál es la que se adapta a su contexto. Puede darse asimismo el caso en el que el equivalente no resulte del todo adecuado y que el alumno o el traductor no posean conocimiento suficiente sobre el tema como para discernir si les es útil o no.

De manera que, siguiendo la línea de pensamiento expresada anteriormente, será el especialista quien mejor y más rápidamente asesorará al traductor sobre terminología específica, dado que ha adquirido el lenguaje especializado de forma natural durante su formación.

Así, se reitera la necesidad de comprender claramente la complejidad de la especialización y de su proceso de enseñanza-aprendizaje para poder definir qué contenidos, actividades y metodología se utilizarán para brindarle al alumno un conocimiento previo especializado lo suficientemente sólido como para poder abordar rápida y eficazmente un texto origen sin limitarlo a una sola disciplina, y de esta manera evitar que sus probabilidades laborales se vean restringidas.

3.2. ¿Qué objetivos se desean cubrir?

3.2.1. Objetivos generales

Trasladar textos de una lengua de partida a una de llegada, conservando en todo lo posible la forma, el contenido y el estilo.

Trasladar textos de una lengua de partida a una de llegada de tal manera que, tanto en la forma como en el contenido y el estilo, se adapten específicamente al grupo al que van dirigidos.

Afianzar la comprensión lectora de textos especializados en ambos idiomas.

Revisar textos originales y traducciones, es decir, reelaborarlos desde el punto de vista lingüístico.

3.2.2. Objetivos específicos

Fomentar el espíritu crítico de forma reflexiva.

Desarrollar la capacidad de aplicación de los contenidos del programa a situaciones concretas.

Acercar al alumno a la realidad profesional.

Afianzar su perfil para que pueda trabajar cooperativamente con otros profesionales.

Elaborar «terminología» específica, a través de lo cual se pretende:

- clasificar y preparar expresiones y formulaciones especializadas;
- asesorar a especialistas en la implantación de nuevos términos especializados.

Elaborar «lexicografía»; a través de esta actividad se procura la elaboración y reelaboración de léxicos, índices, glosarios.

4. El docente

4.1 ¿Qué condiciones debería reunir?

En la actualidad se considera que el formador de traductores debe cumplir con dos requisitos esenciales: el primero se refiere a su titulación habilitante y a su experiencia comprobada en actividades de traducción de los temas que incluye su materia; el segundo se relaciona con la formación docente propiamente dicha, ya que los saberes específicos de la profesión no son suficientes en términos del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Si el docente posee estas dos cualidades, estará capacitado para diseñar metodologías apropiadas para dirigir y monitorear el proceso de aprendizaje, que incluirán diferentes comportamientos didácticos, estrategias para la solución de problemas, formas de enriquecer la formación de sus alumnos y una administración tal que le permita aprovechar de forma óptima el tiempo de clase disponible.

A estos dos requisitos podríamos agregarle un tercero, que reflejaría indudablemente una situación ideal, aunque no muy frecuente: tener una sólida formación académica (científica o técnica) en el área que ha de abordar; a manera de ejemplo, que sea un profesional y traductor de ciencias biológicas.

5. Metodología docente

A continuación queremos difundir la propuesta pedagógico-didáctica que ya hemos utilizado en el aula de traducción; una propuesta que ha intentado aportar respuestas y soluciones al análisis presentado anteriormente. Su enfoque es dual, ya que se entiende como un conjunto de estrategias educativas que le aporten al alumno una formación teórica y práctica con el fin de facilitarle una adecuada inserción laboral por medio del acercamiento cooperativo entre la institución educativa y los profesionales de otras áreas. Se lo concibe como un proceso de alternancia sistemática y organizada en el que el futuro traductor desarrollará las llamadas competencias formativas: valores y actitudes profesionales, sociales y filosóficas que contribuyen a aprender a ser y convivir.

El proceso comprende las siguientes etapas:

1. Un grupo reducido de alumnos o una pareja de alumnos, los alumnos tutores, eligen el tema de su interés y al especialista en esa área. El asesor-especialista reco-

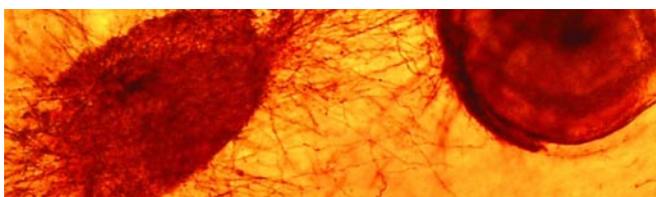
mienda y facilita la bibliografía de su preferencia y se seleccionan los posibles textos a traducir, en castellano y en inglés.

2. El docente revisa los textos seleccionados para verificar si presentan las complejidades lingüísticas y léxicas propias del nivel.
3. Se invita al asesor-especialista a dar una charla (en castellano) con objeto de comenzar a construir el conocimiento previo necesario para abordar la traducción de los textos.
4. Los alumnos tutores realizan las traducciones directas e inversas, que serán monitoreadas por el docente.
5. Los alumnos tutores corrigen las traducciones hechas por sus pares. Esta práctica favorece la transición aprendizaje-ejercicio profesional, ya que permite que el alumno desarrolle estrategias de revisión y crítica objetiva.
6. Junto con el docente, se comparan versiones, se analizan los errores y se procede a la edición final.
7. Se devuelven los textos traducidos al especialista-asesor.

Destacamos que la metodología aquí descrita fue analizada y evaluada por los alumnos al terminar el ciclo lectivo; sus devoluciones escritas también incluyeron una autoevaluación de su proceso de aprendizaje. A pesar de la importancia que revisten estos aportes, las conclusiones no pueden incluirse en el presente artículo por motivos de espacio y tiempo, pero serán el objeto de un nuevo trabajo, que ya se encuentra en elaboración.

Bibliografía

- APETI, AICE, ATG, EIZIE: Proyecto de Estatuto Profesional de la Traducción y la Interpretación en España, artículo segundo.
- Delors, J., et él (1996): *La educación encierra un tesoro: compendio. Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. París: Unesco.
- Elena García, P. (1996-1997): Metodología de la enseñanza de la traducción, *Hieronymus Complutensis*, 4-5: 65-70. <http://cvc.cervantes.es/lengua/hieronymus/pdf/04_05/04_05_065.pdf>.
- Gentile, A. M. (2007): «La enseñanza de la traducción científica en el contexto universitario argentino», *Panace@*, 8 (26): 188-192. <http://medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n26_tribuna-Gentile.pdf>.
- Parra Galiano, S. (2001): «La revisión de traducciones en la didáctica de la traducción: cara y cruz de una misma moneda», *Sendebarr: Revista de la Facultad de Traducción e Interpretación*, 12: 373-386.
- Robinson, D. (1997): *Becoming a translator*. Londres: Routledge.
- Velásquez Montoya, H. (2007): «Diseño curricular por competencias integrales para la educación superior». Congreso Internacional de Investigación Educativa, INIE, Costa Rica.



Reintroducción de un término antiguo para un concepto nuevo: *apoptosis*

Francisco Cortés Gabaudan

En pocos casos se puede reconstruir con el detalle que nos gustaría el proceso por el que un término antiguo vuelve a ponerse en uso y cambia de significado para adaptarse a las necesidades actuales de la ciencia. Sin embargo, de *apoptosis* lo sabemos casi todo. Podemos suponer que un proceso similar ha ocurrido en otras muchas palabras de las que no tenemos tanta información.

Pero empecemos por el principio, es decir, por el significado de la palabra *apóptōsis* ἀποπτῶσις en griego. Es un término compuesto con un elemento preposicional *apó apo* con el significado de ‘a partir de’ y un sustantivo *ptōsis* πτώσις que significa ‘caída’. Primera dificultad, ¿qué añade el elemento preposicional?, ¿qué diferencia existía en griego entre *ptōsis* y *apóptōsis*, si ambas palabras significaban ‘caída’? Del estudio de lo que nos dicen los diccionarios parece deducirse que, mientras que *ptōsis* es ‘caída’ sin más, con *apóptōsis* se matiza y se señala que el proceso es gradual, durativo. Hipócrates usaba *apóptōsis* para referirse al proceso lento, en casos de gangrena, en que se van desprendiendo elementos de hueso (*Vectarius* 35). De la misma forma, Galeno (s. II d. C.) lo aplica a procesos de escarificación y progresivo desprendimiento de las partes gangrenadas (*De methodo medendi* K. 10.324). Sin embargo, el uso que más interesó a los científicos que reintrodujeron el término en el año 1972 fue el de un texto de Dioscórides (s. I d. C.) en el que habla de la *apóptōsis* de las flores, es decir, del proceso gradual por el que caen las flores de una planta (*Materia Medica* Pról. 8).

Damos un salto de más de veinte siglos y nos situamos en el año 1972. Los anatomopatólogos J. F. Kerr, A. H. Wyllie y A. R. Currie, que a la sazón estaban trabajando en Escocia, se pusieron en contacto con un profesor de Filología Griega de la Universidad de Aberdeen, James Cormack, y le pidieron que buscara un término griego para el concepto de la muerte celular programada, aquella en la que van desapareciendo los elementos que componen la célula de forma progresiva sin dejar restos; se contraponen a *necrosis*, en la que quedan restos que van degenerando y dañando el organismo. Era un concepto que ya existía; Virchow, en 1858, había hablado de *necrobiosis*, el alemán W. Flemming, en 1887, había usado *chromatolysis*. En ese contexto, Kerr, Wyllie y Currie publicaron un artículo que tuvo una gran repercusión e introdujo un término nuevo en la comunidad científica con gran éxito; su título es «Apoptosis: a basic biological phenomenon with wideranging implications in tissue kinetics», *Br. J. Cancer*, 26 (1972): 239-257. En él se puede leer lo siguiente:

«Estamos muy agradecidos al profesor James Cormack del Departamento de Griego de la Universidad de Aberdeen por sugerir este término. La palabra *apoptosis* ἀπόπτωσις se usa en griego para describir la ‘caída’, el ‘desprendimiento’ de los pétalos de las flores o las hojas de los árboles.»

Hoy día, gracias a la investigación desarrollada a partir de los años 1980, se conocen mucho mejor los mecanismos que regulan este proceso. Sobre el éxito de la palabra, basta decir que, según datos de PubMed, aparece en el título de más de 50.000 artículos científicos, y si se teclea en Google, se comprueba que existen varias páginas dedicadas monográficamente a ella.

Para acabar, una curiosidad: en *The Lancet*, 359 (2002): 1072, los anatomopatólogos españoles Ángel Fernández-Flores, Beatriz Aguilera, Paula Yau y Horacio Oliva publicaban una nota en la que señalaban que, en 1878, en un vocabulario español de medicina de J. Cuesta Ckerner aparecía *apoptosis* como el ‘acto de aflojar un vendaje’. En realidad, este extraño significado de la palabra se debe a una mala interpretación del siguiente texto de Hipócrates (*Vectarius* 35, traducción de M.^a Dolores Lara [1993]: *Tratados hipocráticos*, vol. VII. Madrid: Gredos):

La gangrena de las carnes se debe a la constricción en heridas con hemorragia, la comprensión en fracturas de huesos y la necrosis debida a los vendajes. Incluso en aquellos casos en que se desprende una parte del muslo o del brazo, tanto sean huesos como carne, muchos sobreviven; también en otros aspectos la cosa no es demasiado grave. En los casos de huesos fracturados, el contorno de la quiebra se observa rápidamente y el desprendimiento (*apóptōsis*) de los huesos se efectúa en aquel punto en el que está el borde de demudación, pero es más lento.

Una reflexión final: todavía en 1970, como ocurría en los siglos XVIII, XIX y primera mitad del siglo XX, los investigadores médicos acudían al griego (y a sus profesores) para encontrar palabras apropiadas a los conceptos que querían nombrar; como hemos visto, con muy buenos resultados, porque Cormack encontró un término griego muy apropiado y la comunidad científica lo recibió con entusiasmo.

© Francisco Cortés Gabaudan. <www.dicciomed.es>
Universidad de Salamanca